LA LUZ DEL PORVENIR

REVISTA POPULAR
DE ESTUDIOS
PSICOLÓGICOS
Y CIENCIAS AFINES

Organo del Centro
LA BUENA NUEVA

Fundada en 1878 por
D.ª Amalia Domingo Soler

Director: SALVADOR
VENDRELL XUCLÁ

Redacción y Administración
SAN LUIS, 28, 2.º
BARCELONA (España)

buenos

No se devuelven los originales

De los artículos publicados son responsables sus autores

Correspondencia y giros a nombre del Director:
SALVADOR VENDRELL XUCLÁ

Precios de subscripción anual
pago anticipado

En nuestra Redacción . .	3'00 ptas.
Barcelona (a domicilio).	4'00 „
España y Portugal.	5'00 „
Demás países	6'00 „

Precio: 0'30 ptas. ENERO de 1927


PATRIMONIO
COMPRA

Año XV (3.ª época) Enero de 1927 Número 169

LA LUZ DEL PORVENIR

REVISTA POPULAR DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y CIENCIAS AFINES

Órgano del Centro LA BUENA NUEVA, domiciliado en la calle San Luis, 28, 2.° (Barcelona)

Fundadora: AMALIA DOMINGO SOLER :-: Director: SALVADOR VENDRELL XUCLÁ

SUMARIO:

La Revista LA LUZ DEL PORVENIR y el Centro de Estudios Psicológicos «La Buena Nueva», al entrar en el nuevo año de su actuación ideológica, dirige un fraternal saludo a toda la prensa espirita, lectores, amigos y adversarios, hermanos todos, deseándoles mucho progreso y que al finalizar el mismo puedan obtener un balance espiritual superior, si cabe, a los pasados años.

Hacia lo Superior por el Amor y el Estudio.

¿QUE ES EL ESPIRITISMO?

Si te interesa, lector, conocer a fondo lo que es esta doctrina; si hay en ti el anhelo de espigar en su campo, generalmente tan mal conocido y tan mal juzgado, medita sobre el contenido de esta hoja volandera y juzga después: acaso nos agradezcas el consejo toda tu vida.

Frente al juicio tendencioso o ligero de quien habla de Espiritismo sin conocimiento de causa, o atacándolo por sistema; frente a errores y prácticas viciosas que han nacido al margen de estos estudios, como nacieron y seguirán naciendo en el campo de todas las ciencias y de todas las filosofías, es preciso levantar la verdadera concepción de este credo; la que resulta de sus mejores libros; la que está en el corazón y en la cabeza de las primeras figuras que han dedicado sus afanes a cultivarlo. Héla aquí:

El Espiritismo es, por oposición al Materialismo, un sistema científico-filosófico que rinde culto al Espíritu; a la esencia de las cosas. Pero no a la esencia considerada como secreción de la materia, sino como organizadora de ella; al manipulador de las formas; al dinamismo inteligente que determina, la manifestación y función de todo lo que perciben nuestros sentidos.

Es, en suma, el culto del alma con toda su completa sencillez; del alma que siente, que piense y que quiere "per se", independientemente del cuerpo; o mejor dicho, tomando a éste por el instrumento en que se realiza y por el cual actúa, formándolo y rigiéndolo. Y es una filosofía que aspira a explicarse el porqué de la vida y la razón de ser de las cosas; y una ciencia de observación que trata de sondear en el Misterio, estudiando esos hechos que se vienen llamando por comodidad extraños, casuales o sobrenaturales; y una religión que pretende conducirnos hacia lo Superior por el camino de nuestra propia santificación.

... ...

El Espiritismo mira cara a cara la Vida; y arranca de ella con todas sus realidades y con todos sus espejismos, para lanzarse, tejas arriba, hacia lo Infinito, borrando en cierto modo hasta las fronteras de ese fenómeno de transformación que se llama muerte.

... ...

El Espiritismo ha tenido que estudiar y estudia, las relaciones posibles, y desde luego ciertas, de las entidades espirituales con los seres encarnados. Y ha podido comprobar que aquéllas pueden influir en nuestra vida mediante inspiraciones, o mediante ciertos hechos que se llaman sobrenaturales; y también ha comprobado que pueden obtenerse comunicaciones fehacientes, y otras manifestaciones que constituyen prueba plena en cuanto a la realidad de aquellas relaciones.

Esta es la parte más sugestiva y a la vez más espinosa del Espiritismo, y, por serlo, la que exige más preparación y más grados para entrar en ella con éxito y con todos los honores; para evitar perversiones funcionales y acaso perjuicios que a todo evento conviene evitar.

Por lo mismo, te aconsejamos, lector, que antes de experimentar, estudies, y que antes de estudiar pidas consejo. Ten en cuenta que no todos los fenómenos que se diputan como comunicaciones con el más allá, son efectivamente tales comunicaciones; ni todos los médiums, médiums; ni todos los fenómenos realidad. Ni hay que confundir el fenómeno anímico con el espirita; ni la sugestión o la ideoplastia con las manifestaciones de verdadera autenticidad. Desarrolla espíritu crítico; examina serenamente lo que te den; que tanto empeño tenemos nosotros como tú en que no te engañes y en que no te puedan engañar.

... ...

El Espiritismo es, simbólicamente, como una gran "X" que abre sus brazos hacia arriba indefinidamente, queriendo escrutar el

problema de los cielos, y que, en sentido inverso, los abre también hacia abajo, pretendiendo abarcar los problemas de la Tierra. Una equis inconmensurable que lanza sus flechas en todas direcciones como para buscar los confines de lo Infinito. Una equis que viene a representar el gran secreto; la eterna incógnita: esa incógnita que es como el término de cada uno de los problemas que sucesivamente nos va planteando nuestra evolución.

... ...

Esta es, lector la verdadera concepción del Espiritismo. Si oyes hablar de otra; si vieras en alguna parte que lo practican o que lo proclaman envuelto en exclusivismos o en aberraciones que pugnan con la sana razón, afirma allí que no es verdadero. Al menos, que no es el Espiritismo que defiende y que proclama el Ideal hacia el cual dirige sus pasos la

Federación Espirita Española.

(De la hoja de propaganda núm. 3 de la F. E. E.)

EL MOVIMIENTO DE DARMSTADT

Aunque conocemos de la visita del Conde de Keyserling a Madrid, por diferentes informaciones, nos place reproducir aquí, por su categoría relevante en el campo profano, algunos juicios de Gómez de Baquero, expuestos en "El Sol", de Madrid, respecto de este movimiento:

"Todo lo que está en el comercio de los hombres, espiritual o económico, es objeto de propaganda por las necesidades de la sociabilidad. Así no hay que escandalizarse de que la Filosofía y hasta la Religión usen prospectos con el fin de buscar adherentes.

Los del movimiento de Darmstadt son interesantes en extremo porque en ellos aparecen compendiados con mucha claridad los fines y procedimientos de la tentativa espiritual que representa la Escuela de la Sabiduría de Keyserling. Marcan las señaladas analogías que ofrece con las propagandas y prácticas religiosas o cuasi religiosas. Por eso el nombre de movimiento de Darmstadt, a pesar de su vaguedad, me parece apropiado por su sentido dinámico. Es acción tanto o más que doctrina; pretende desarrollar y perfeccionar las almas, dar un nuevo sentido a la vida como el que infundió el Cristianismo haciendo brotar de las ruinas del mundo antiguo las ideas e instituciones que han forjado la llamada civilización occidental.

Pero la inmensa mayoría de los hombres ha vivido y vive sin preocuparse más que de un modo muy relativo y excepcional de la significación de la vida, sin que por eso pueda decirse que están reducidos a una existencia material de brutos. Esos hombres han vivido y viven una existencia natural que ha ido perfeccionando por la herencia, por la acumulación de los resultados del trabajo, por la influencia de las mismas ideas morales y religiosas, por el progreso de la inteligencia y el desarrollo de la sensibilidad. Han trabajado, han amado, han conocido las alegrías y los dolores inherentes a la naturaleza humana, no han sido perfectos, han sido sencillamente hombres, con su mezcla de bondad y de maldad que se condensan a veces en tipos excepcionales.

* * *

Si el punto de partida y la intención son religiosos o cuasi religiosos, aunque no dogmáticos, los procedimientos de la Escuela de la Sabiduría de Darmstadt ofrecen asimismo analogías visibles con los métodos religiosas y sacerdotales. Como la Sociedad Teosófica, el movimiento de Darmstadt parece uno de los ensayos de sustitutivos de las religiones. Varía el decorado. El de la Sociedad Teosófica es orientalista y búdico;

el de la Escuela de la Sabiduría, occidentalista y filosófico; aquélla es más popular y extensa; ésta, más reducida y selecta.

Para el que sea capaz de la emoción histórica, que es la emoción del mudar, la contemplación del río del "devenir", esta ansiedad cuasi religiosa es un espectáculo atrayente y dramático. Hay en ella una agonía, como dice Unamuno, una lucha entre la dogmática y el sentimiento o la aspiración. Se ha dicho que las cigüeñas volvían a los nidos de las catedrales. Mas hay cigüeñas que encuentran deshechos los nidos y frías las catedrales y quisieran que se levantaran otras donde poner los nuevos nidos, sin preguntarse si se ha perdido el secreto de esa arquitectura y si los arquitectos de ahora podrían edificar algo comparable.

DIVAGACIONES SOBRE EL AMOR

Hay una sola y única verdad en la que coinciden todas las razas y están acordes casi todas las religiones del antiguo y nuevo mundo: Esta única y eterna verdad fué predicha por todos los profetas y místicos hasta Cristo, y es el AMOR: Esta palabra, al ser pronunciada, parece que nos llena de goce inefable; que tiende a engrandecer nuestra alma y a identificarse con todo lo que nos rodea en el inmenso espectáculo de la Naturaleza, de la cual somos sus constantes intérpretes y espectadores. Sí, eso es el "sésamo ábrete" de todas las filosofías habidas y por haber: la gran Puerta de Oro que da entrada al inmenso vestíbulo del Infinito adonde han trascendido todos los grandes genios y héroes que ha tenido la Humanidad en la eterna evolución de los siglos y que han llegado por el amor a los más grandes sacrificios porque es la llama del fuego depurador que hace que nuestro espíritu entre en su verdadera jerarquía espiritual y luzca los múltiples y variados atributos que en un principio le fueron dados, y que nosotros, en el canto de sirena de nuestras bajas pasiones, hemos obscurecido, y que volveremos a recuperar mediante nuestra labor en la gran familia humana, dando la mano al caído, sostén al débil y desvalido, al huérfano y a la viuda y, en fin, desentendiéndose uno de su personalidad para interesarse en todo lo que palpita y vive en la creación y a nuestro alrededor, cumplimentando un sacratísimo deber, el del amor, cual todos lo sienten y lo manifiestan en todas sus modalidades de sus múltiples y variadas formas, desde el infusorio que por medio del microscopio se nos revela como una pequeña larva que ha de trazar en el tiempo su incesante y eterna evolución, hasta esos seres perfectísimos de luz en que nos señalan leyes y preceptos morales a seguir en armonía con un plan superior. Plan en el que hemos de contribuir todos los que nos encontremos influenciados por una vida más pura y equitativa que la que vivimos actualmente.

Sin engañar y ser engañados, sin odios ni rencores; donde la fraternidad sea universalmente conocida, donde no exista ni lo tuyo ni lo mío; donde se sacie la sed anhelada y no satisfecha, donde el saber y el arte sean revelados y el AMOR sea corolario de nuestro único destino que nos ha de engrandecer más y más a medida que lo desarrollemos. Y siguiendo los inescrutables designios de Dios, una vez cayendo aquí y otra levantándonos con voluntad de contribuir en el camino del deber más que en el cumplimiento de nuestros deseos, saldaremos todos, buenos y malos, las cuentas pendientes que pesan sobre nosotros, por el amor; y esa atracción que a todo ser envuelve, nos hará que en un apretado haz nos reunamos todos cantando el ¡Hosanna! ¡Hosanna!, en la interminable e infinita escala de los mundos donde se presiente a Dios.

EMILIO REIG

DIALOGO ACERCA DEL DUELO

D.—Seamos justos: si el desenlace de un desafío ha sido funesto para uno de los dos valientes campeones, a quien costó la vida, ello debe calificarse de desgracia, no de crimen.

A.—Para mí es un asesinato.

D.—No, señor, porque el que salió triunfante exponía valientemente su vida en las mismas condiciones que su adversario, y hubiera podido sucumbir, en vez del otro.

A.—Entonces hubiera sido este último el asesino.

D.—Eso no lo puedo admitir yo, si el lance se desarrolló con toda corrección y caballerosidad por ambas partes.

A.—¿Pero, en qué ley moral se establece que, cumpliendo ciertos ritos convencionales, y exponiendo en iguales condiciones la propia vida, sea lícito matar a un hombre?

D.—Lo justifica la religión del honor. No es caballero quien no es capaz de lavar su honor manchado por la difamación o la calumnia.

A.—Pase, si usted quiere, que la caballerosidad exija el lavatorio; pero lavar y matar, o, aunque sea sólo herir, son cosas muy diferentes. Yo le reto a usted a que me demuestre que, dejando muerto al difamador o hiriéndole, o bien haciéndole simplemente un rasguño, queda lavada, desaparezca la mancha que echó éste sobre la honra de su adversario. Y no hablemos del caso en que el muerto sea el difamado; no cabe mayor absurdo.

D.—Es que, verá usted, no podemos substraernos, en la vida práctica, a las ideas reinantes, y el concepto del honor está íntimamente relacionado con la opinión de los demás. No hemos de vivir en un mundo ideal, sino en la realidad presente; y, por tanto, no nos podemos regir en la vida sólo por la razón pura, sino que forzosamente nos hemos de atener también a las ideas y a los usos admitidos en la sociedad en que vivimos.

A.—Siempre que esas ideas y esos usos convencionales no sean contrarios a la razón y la moral. No tengo inconveniente en conceder que se transija con ciertas modas ridículas, por ejemplo; pero no puedo admitir que se respete el convencionalismo absurdo y criminal del duelo.

D.—Será, en buen hora, un poco bárbaro el procedimiento que siguen los duelistas para lavar su honra; pero tanto, tanto como absurdo...

A. — Archiabsurdo, diré, si se quiere aceptar la palabra. Hay que renegar en absoluto del sentido común, para poderlo admitir. La prueba al canto:

Lavar una mancha es quitarla. Se lava con jabón o con lejía la ropa manchada, y queda limpia.

Apliquemos el ejemplo. o manchado de que tratamos ahora es la honra; la mancha que sobre ella echó la difamación o calumnia es el hecho deshonroso que se imputa a la víctima. No puede quedar "lavada" esa mancha mientras no quede "probada" la falsedad de la imputación. Con el duelo el ofendido demostrará, en buen hora, que es un valiente, cosa muy distinta de la que tenía que demostrar ante la opinión pública. Pero después de herir o de matar al ofensor, ¿habrá convencido a alguien de que no cometió el hecho que se le imputa? Cierto que no, y, por tanto, la mancha subsistirá sobre su honra, mancha a la que el buen sentido añadirá la de haber herido o asesinado a un hombre.

No hay que darle vueltas: la lejía o el jabón del sable o la pistola no son cosas adecuadas para lavar las manchas inferidas al honor. Estas manchas no pueden desaparecer sino con "pruebas" que patenticen la "falsedad" del hecho imputado.

Por último, llega al colmo de la ridicu-

lez el duelo cuando lo motiva un simple acto de genialidad, como un bofetón, una palabra insultante, etc., sin testigos, casos a los cuales no se debiera conceder tanta trascendencia. En realidad son esas simplemente groserías impremeditadas, que el ofendido podría rechazar, a veces, de un modo análogo, o bien (y esto, a mi juicio, sería lo más honroso) dar a su agresor un ejemplo de cultura y sensatez, calificando su acción de arrebato impremeditado, y dispensándoselo con "honrosa" bondad.

Aquí dió fin a la entrevista el bondadoso señor antiduelista, diciendo a su interlocutor:

A.—Como comprendo el terrible aprieto en que le pondría si le exigiese que replicara en el acto a estos argumentos; le propongo que cortemos aquí nuestra discusión y me conteste otro día, cuando haya tenido tiempo de meditar tranquila y serenamente sobre el particular. Espero que entonces estaremos los dos conformes, y no tendrá que seguir la discusión.

TOMAS ESCRICHE.

DOS PROCESOS CELEBRES

CONFLICTO ENTRE LA RELIGIÓN Y LA CIENCIA

Hace algunos días nos habló Samblancat del proceso del mono, suceso que ocurrió en Dayton (Estados Unidos de Norteamérica y cuyos protagonistas fueron el maestro Scopes y el ex-ministro Bryan. Ahora otro notable escritor nos hace el relato de otro proceso ocurrido en Holanda, que lleva este título: "La serpiente del Paraíso".

Nosotros queremos profundizar estos dos célebres procesos de carácter religioso, ya que el asunto nos es muy simpático.

He aquí, de un lado, al profesor Scopes denunciado y castigado a pagar una multa por haber enseñado a sus alumnos la teoría evolucionista de Darwin. Aquella teoría, de la que nos decía Odón de Buen, en nuestra Universidad, que había tenido la admirable propiedad de unir la filosofía con las ciencias naturales "de tal modo y de tal manera, que hoy puede decirse, según la feliz expresión de Heckel, que estas ciencias no son, como antes, un castillo de naipes, sino un sólido edificio levantado sobre la inquebrantable base de los hechos demostrados".

Por esto es digno de ser copiado el diálogo que sostuvieron el defensor de Scopes y el acusador privado, que, como decimos, resultaba ser el ex ministro de Estado, Mister Bryan.

—¿Cree usted—preguntaba el defensor—que Jonás estuvo tres días en el vientre de la ballena y cree usted, también, que Josué parase con sus brazos el sol?

Y Bryan, senador, ex ministro varias veces y ex candidato a la presidencia de la más grande de las Repúblicas del mundo, dijo que creía a pie juntillas en el milagro de Jonás; pero que, en cuanto a lo de Josué, suponía que éste se había equivocado, parándose, en vez del sol, el movimiento de nuestro planeta.

Entonces el abogado le objeta con mordaz ironía:

—Ha pensado usted por un momento en lo qué pudiera ocurrir si nuestro planeta se parase un solo minuto?

El fanático religioso se encogió de hombros, mientras murmuraba que esto le tenía sin cuidado.

Scopes tuvo que aflojar los 100 dólares de multa; pero se recogió en seguida por varios intelectuales una gran cantidad para que aumentase y perfeccionase el maestro perseguido sus estudios científicos. Uno de los primeros que se puso a su lado fué el gran Edison.

Al leer estos telegramas recordamos con fruición aquellas escenas de nuestra vida estudiantil, ya que tuvimos la dicha de ser alumnos de Odón de Buen cuando la suspensión de su cátedra por explicar también la teoría de Darwin.

Durante varios días, todas las mañanas, a las once y media, hacían irrupción en la Universidad los alumnos de la Facultad de Medicina. ¡Siempre han representado éstos a la avanzada del progreso! ¿Cómo habían de faltar entonces para aplaudir los conceptos llenos de indignación del profesor perseguido?

NOTICIAS

Según previene el reglamento del Centro "La Buena Nueva", celebróse el día 9 del mes en curso la Asamblea General ordinaria.

Abierta la sesión por el presidente, nuestro querido Director, fueron leídas por el secretario señor Guillén el acta de la Asamblea anterior y el estado de cuentas, siendo ambos aprobados por unanimidad.

La presidencia manifestó que, como siempre, quedaría fijado en el tablón de anuncios del Centro el estado de cuentas, y puso de manifiesto la obligación de los asociados de intervenir, no solamente en las cuentas, sino en todos los asuntos que ya sea directa o indirectamente afecten a los intereses morales y materiales del Centro.

Seguidamente puso en conocimiento de los reunidos los cargos de Junta que cesaban por mandato reglamentario, levantando la sesión por quince minutos a fin de que se pusieran de acuerdo para el nombramiento de los mismos.

Abierta nuevamente la sesión, se nombró por aclamación y en medio del mayor entusiasmo, la siguiente Junta Directiva:

Presidente, Salvador Vendrell.—Vice-predente, Miguel Oller.—Secretario, José Guillén.—Vice-secretario, José López Plaza.—Tesorero, Azucena Devis. — Bibliotecario, José Bataller. — Contador, José Codina.—Vocales, Remedios Sobanés, José Cervelló, Martín Bisbe y Miguel Raurell.

Quedó también nombrada una Comisión de Estudios bajo la presidencia de nuestro ilustrado hermano Castor Vilar de la Tejera, y otra de Iniciativas, cuya presidencia se nombrará.

Después de varios asuntos de trámite, se levantó la sesión, quedando una vez más bien demostrada la cordialidad que reina en nuestro Centro entre sus asociados y la Junta Directiva.

⌘

También celebró Asamblea general el día 2 del corriente, el "Centro Instructivo Humanitario de Estudios Psicológicos" del Guinardó, quedando constituída la siguiente Junta Directiva:

Presidente, Luis Moliné; reelegido.—Vice-presidente, Salvador Boloix; reelegido.—Secretario, Francisco de A. Torrents.—Vice-secretario, Francisco Herrera. — Tesorero, Carolina Gual.—Contador, María Pintaluba. — Bibliotecario, Asunción Mifsut.—Vocales, Pablo Solé, José Barrachina, Ignacio Segura, Felipa Moliné, Francisco Ferrer, María Martí, Francisco Gracia y Manuel Cortinas.

⌘

Según anunciamos en el número anterior, el día 30 del actual dará una conferencia en nuestro local social el conocido naturista don M. Mora Sáez, disertando sobre el tema "Higiene del estómago".

⌘

Don Martín Cruset tiene anunciada una conferencia para el día 6 de febrero, a las cinco de la tarde en el "Centro Humanitario" del Guinardó, disertando sobre el siguiente tema: "Vegetación Evolución y Naturaleza".

El acto será público.

⌘

A todos los queridos hermanos que se nos dirigen por carta en demanda de datos y consultas particulares, debemos advertirles la imposibilidad en que nos encontramos de atenderles si no incluyen el sello para la contestación.

Son innumerables las cartas que se reciben en este sentido y no es posible, bien apesar nuestro, corresponderles.

⌘

En la "Sala Capsir" (Teatro Olimpo), Mercaders, 38 y 40 (entrada por la Vía Layetana), tendrá lugar el próximo sábado, 29 de enero de 1927, a las nueve y media de la noche, una grandiosa función teatral

a cargo de "Germinal", Escuela Teórico-Práctica de Declamación y Arte Escénico, y patrocinada por la "Unión de Juventudes" de la F. E. E., que con tanto acierto dirige el aplaudido actor y director Francisco Llano.

Dará principio al acto una sinfonía a piano por el reputado profesor Tomás Pujadas y seguidamente empezará el glorioso drama en tres actos de José Feliu Codina, "La Dolores", y, por último, el divertido sainete en un acto de José Pous y Pagés, "Un cop d'Estat", dará fin a tan agradable velada.

Para el próximo mes de febrero, están en preparación las obras siguientes: "Foc nou" y "La cuerda floja".

⌘

Por mal estado del tiempo y falta de concurrencia de algunos elementos, no había podido celebrarse la adjudicación de objetos que tenía anunciada la Comisión de Beneficencia del "Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos".

Esta adjudicación tendrá lugar el cuarto domingo del mes de enero corriente, aprovechando la fiesta de propaganda que reglamentariamente ha de celebrar el "Barcelonés".

⌘

Actos a realizar en el Centro "La Buena Nueva":

Enero, día 30.—Conferencia a cargo del director de la Revista "Naturismo", don N. Mora, bajo el tema "Higiene del estómago".

Febrero, día 6.—Sesión mediúmnica.

Día 13.—Sesión mediúmnica.

Día 20.—Importante conferencia a cargo del señor Martínez Novella, sobre tema libre.

Día 27.—Fiesta literario-musical, a cargo de la sesión infantil "Grupo Primavera", del "Centro de Estudios Psicológicos", de Sabadell.

Todos estos actos empezarán a las cinco en punto.

La "Unión de Juventudes de la F. E. E. tiene organizada para el día 13 de febrero una excursión al "Castell de Burriach", bajo el siguiente itinerario:

Vilasá de Mar, Cabrils y Castell de Burriach.

Presupuesto: Viajes de ida y vuelta, 2 pesetas.

Punto de reunión: A las 5'30 en la Estación de Francia.

Esta será la tercera de la serie de excursiones de la presente temporada que tan concurridas y animadas vienen resultando.

⌘

Nuestra querida hermana consocia Mercedes Cardiel ha tenido que sufrir la penosa prueba de ver traspasar las fronteras del Más Allá a su bella hijita Pilar, hermosa criatura de quince abriles.

Sin duda alguna, que su misión terrena terminó allí donde las pasiones empiezan a germinar, por ser puramente espiritual su cometido.

Rápido despertar y progreso indefinido deseamos al espíritu manumatido y a sus familiares Mercedes Cardiel y Nieves Gener, madre y hermana carnal respectivamente, la resignación de nuestras doctrinas para soportar la inesperada separación.

CORRESPONDENCIA
CON NUESTROS SUBSCRIPTORES

(En esta sección sólo contestaremos a los que no lo hemos hecho directamente.)

Señores M. C. y J. D., Málaga; Y. Y., Monte Alegre; P. P., Pontevedra; P. R., F. H., E. N., A. F., y R. R., Tarrasa; L. E., L. P., J. F. y C. E., Melilla; J. M., Mallorca; T. L., R. M. y B. Q., Tarragona; A. L., Salamanca; F. G. y E. F., Garrucha; A. B., Mahón; J. C., Lugo; T. A., Alcoy; J. A., Caudete; J. G., Jerez de la Frontera; J. C., Lérida; J. P. y A. C., Sevilla; M. M., Gijón; J. E., Pehuajo; F. O., Montilla; P. C., Malgrat; F. G., Talavera de la Reina; recibidos sus giros y satisfechas sus subscripciones por todo el corriente año. —Señores J. E., Alcira; R. M., Jaén; y R. V., Esparraguera; las suyas, el corriente y el próximo.—F. Y., Arcila; y A. V., Algeciras; recibirán contestación por correo.

Gracias a todos.

Antonio López, Impresor. Olmo, 8 Barcelona

CICLOS BENEDID Y DIDANT

¡¡LAS MARCAS QUE SE IMPONEN!!

EL MAYOR STOCK

EN

ACCESORIOS

PARA

BICICLETAS Y MOTOCICLETAS

TALLERES ESPECIALIZADOS
PARA LA REPARACIÓN DE
CICLOS Y MOTOS



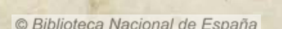
COMPLETO SURTIDO
EN ARTÍCULOS PARA TODOS LOS
SPORTS

Agencia exclusiva de las
famosas Bicicletas y Motocicletas

DE DION-BOUTON

J. BENEDID

Aragón, 270 - Teléfono 243 A
= BARCELONA =



LA LUZ DEL PORVENIR

TEMAS ESPIRITAS

CIENCIA Y MISTICISMO

En el jardín de las religiones positivas que los hombres, en su ardiente deseo de adquirir la convicción de un Más Allá, han cultivado con tanto ahinco, sólo han llegado a florecer las blancas azucenas de la fe y las rojas amapolas de la pasión. ¡Fe y pasión...! ¡He ahí las piedras básicas de todas las confesiones, de todos los credos que la ignorancia humana ha hecho surgir derivándolos de lo misterioso para aplacar sus inquietudes espirituales!

El Espiritismo, que más que religión es Filosofía, Ciencia y Moral, ofrece al hombre, no solamente un vastísimo campo de experimentación en dónde poder descubrir los hechos maravillosos de su origen y de su destino, sino también anchas zonas en las que puede ejercitar su misticismo, elevando su alma hacia lo Superior en alas del Amor y del Conocimiento. Así, pues, en el seno de la doctrina espirita, el hombre científico y el místico, el idealista y el experimentador, el imaginativo y el práctico, hallan, todos a una, ambiente adecuado para satisfacer sus anhelos y ejercitar sus actividades.

Más; entre estas dos formas, entre estas dos modalidades de laborar por el Espiritismo, y, por ende, en favor de la Humanidad, ¿cuál es la que debe adoptar el espiritista convencido, y, por tanto, deseoso de producir el bien para sí y para sus hermanos?

Ante todo es preciso advertir que bien puede el adepto sentirse poderosamente impulsado por su especial idiosincrasia hacia cualquiera de las dos formas de exteriorización personal; es decir, que bien puede dirigir sus energías por el camino de la inteligencia o del corazón, de la ciencia o del sentimiento, en cual caso, ante el imperativo de su conciencia, podrá el espiritista proceder con arreglo a su naturales inclinaciones; mas, cuando esto no suceda, cuando su temperamento no obligue al adepto a seguir determinado criterio, creemos sinceramente que se debe laborar por igual en las dos modalidades, en la investigación, pero también con misticismo, con la inteligencia, a la par que con el corazón, con el sentimiento.

El experimentador, laborando únicamente para el Conocimiento, puede, al trabajar por la Humanidad, olvidar su propio progreso, y más aún, si ante una investigación fracasaba, siente surgir la duda en su alma, y la duda es el principio de la negación y del abatimiento.

Por otra parte el místico, "per se", puede muy bien en su anhelo idealista,

sufrir exaltaciones, siempre dañosas, que le conduzcan por el camino del fanatismo y del engaño.

Y como tanto la duda como el fanatismo, por pecar por defecto el uno, y por exceso el otro, son igualmente perniciosos y destructivos, no creemos pecar de irreflexivos al afirmar que el espiritista que desee llenar concienzudamente sus deberes como a tal, ha de dirigir sus actividades no sólo hacia el campo científico, inquiriendo en el Conocimiento para aumentar el caudal de argumentos con que apoyar la propagación de sus ideales, sino que también debe cultivar su emotividad elevando su corazón hasta las exquisiteces del más puro sentimiento.

El estudio puede muy bien aparejarse con el amor.

C. VILAR DE LA TEJERA.

LA QUERELLA ENTRE EL HOMBRE Y EL MONO

Bajo este título publica en "El Sol", de Madrid, la bien cortada pluma de Ortega y Gasset, un interesante comentario a la tesis de Westenhofer, según la cual, no es el hombre quien procede del mono, sino el mono el que deriva del hombre.

Consideramos de la mayor conveniencia para todo estudiante de las ciencias que tienen conexión con el Espiritismo, el estudio detenido de estos comentarios que pasamos a extractar:

"Las investigaciones de Westenhofer son del mayor interés; pero el hecho de que causen sorpresa y la tesis por él defendida suene a novedad o paradoja pone de manifiesto un grave mal anejo a la forma actual de la cultura.

Este defecto podría definirse así; la cultura del presente está regida por la ciencia, pero la ciencia sólo es apta para regir la cultura si se la considera como el sistema integral del saber. La *ciencia*, pues, *no es especialista*. Mas, por otra parte, la inmensidad de su extensión obliga a que el *trabajo científico se produzca en una dispersión de especialidades*. De suerte que el especialismo es, a la vez, una necesidad y una contradicción de la ciencia. Entre la muchedumbre de daños que esto trae consigo, sólo uno apunto ahora.

De cada especialidad emerge un buen día cierta doctrina que tiene directamente interés general. Esta doctrina desciende como un dogma sobre el resto de los hombres cultos, inclusive sobre los que cultivan otras especialidades. No pudiendo éstos discutirla, se limitan a aceptarla sumisamente, como un bloque rí-

gido de solidez inquebrantable. Es decir: que al trasmigrar la doctrina, pierde precisamente los caracteres propios de la idea científica. Porque dentro de la ciencia, toda teoría, aun la más firme, se presenta siempre con un índice de problematismo, de mera aproximación a la verdad ejemplar y única. Jamás excluye otras posibilidades en partes antagónicas. Esta endeblez de toda teoría científica es una de sus virtudes, tal vez la que más la diferencia de un dogma. Merced a ella es elástica y deja margen a la multiplicidad de puntos de vista y de innovaciones. Un buen ejemplo de esto es lo acontecido con la descendencia simiesca del hombre.

La idea de que el hombre es oriundo del mono nos lleva a concebir la especie humana como una de las más recientes y avanzadas en el proceso de adaptación biológica. A la luz de la idea contrapuesta—el mono oriundo del hombre—aparece nuestra especie como una de las más antiguas entre los mamíferos, tal vez la más antigua que hoy existe . Su organización revelaría una sorprendente supervivencia de formas arcaicas y una energía conservadora incalculable. Sería el hombre un caso extremo de resistencia a la variación, una especie retardaria e inadaptada, extrañamente detenida y fija; en cierto modo, un estancamiento biológico y un callejón sin salida en la evolución orgánica.

Si, como he dicho, es característico de la estricta teoría científica su posible convivencia con otras teorías que contradicen aquélla, en cambio hay siempre en la ciencia—como en la política—un partido, una teoría que ocupa el poder. Esta que podemos llamar teoría canónica, impera siempre sobre las mentes menos inquietas y creadoras. Es la opinión más "seria".

Así, en la descendencia del hombre ejerce hoy la magistratura de teoría canónica la que considera al hombre como pariente próximo del chimpancé. Con gran formalidad se han reducido a estadísticas las semejanzas entre nuestra especie y las diferentes clases de simios. Según Schwalbe, coincidimos en 188 puntos con el gibón, en 272 con el orangután, en 385 con el gorila, en 396 con el chimpancé. Queda adjudicado el honroso título de primo del hombre a esta última bestia.

Pero conste que si las recientes observaciones de Westenhofer son en su detalle una novedad, no lo es, ni mucho menos, la presunción general que vienen a corroborar. Desde 1899, el gran antropólogo Klaatsch había invertido la tesis canónica y ponía su genio al servicio de la otra idea: la gran antigüedad filogenética de la especie humana. Schoetensack, Ranke, Kollmann, le siguieron por idéntica o paralela vía; de suerte que la anterioridad del hombre respecto del mono es hoy una doctrina tan clásica como la otra.

La colocación de una especie en la serie genealógica depende, como toda cuestión cronológica, de que hallemos un término *post quem* y un término *ante quem*. La dentadura humana nos lleva a situar nuestra especie en tiempo posterior a la aparición de los peces. Lo que en el pez era coraza exterior se ha internado y es hueso y boca. No deja de ser curioso advertir que el gusto, nuestra boca,

conoce diferencias que el cuerpo pisciforme percibe con su periferia—lo dulce, lo ácido, lo amargo, lo salado—. Por otra parte, oído, garganta y maxilares son transformación de las branquias del pez.

Pero la dentadura, que hace del hombre una especie más joven que el pez, le hace a la par más viejo que los demás mamíferos. La dentadura humana presenta en germen todas las diferenciaciones futuras, en confusa unidad. El síntoma acusa una extrema inadaptación en función tan decisiva como la alimenticia. Con razón llama Scheler al hombre un *dilettante* de la vida. Por lo pronto, lo es en el grave capítulo de la nutrición.

Lo propio acontece si atendemos a las extremidades. La disposición en el hombre de brazos y piernas con respecto al torso recuerda ante todo a la rana, inclusive en la ordenación de los músculos. La rana y el lagarto son parientes no muy lejanos del hombre. Es lo más probable que los peces primitivos poseyeron una disposición de aletas más próxima a la de los saurios que los peces actuales. Las especies vivientes más antiguas, como el barramuda de los ríos australianos, tienen otro par de aletas traseras, que, con las delanteras, anuncian la colocación de las cuatro extremidades en los *souro-mammalia* del período primario.

En este período primario, con el reptil, aparece la mano, y, desde luego, aparece con sus cinco dedos. Uno de los fenómenos más misteriosos de la Historia Natural es esta ley de la pentadactilia que impera en la evolución orgánica. Todo el que haya visto, aunque sólo sea en reproducción fotográfica, la huella del *jeirotherion*—que pertenece a la época primitiva—habrá experimentado cierto pavor advirtiendo su enorme semejanza con la huella de la mano humana.

El pulgar con su gruesa pulpa, la proporción de los dedos, etc., todo coincide inquietadoramente. En éste, como en otros atributos, se declara—dice Klaatsch— que lo sorprendente del hombre no es su progresiva adaptación, sino al revés, su conservatismo, la tenacidad con que ha retenido y salvado elementos sumamente antiguos que las demás especies han perdido. La mano es uno de los grandes atributos del hombre. En combinación con el cerebro, ha hecho de él la bestia industriosa que fabrica instrumentos, el *homo faber*, o, como Franklin solía llamarle, *animal instrumenti fiaun*.

Con esto hemos llegado a situar al hombre fabulosamente atrás en la serie de los tiempos. Lo encontramos junto a los primeros vertebrados terrestres. Eran éstos cuadrumanos. La cuadrupedia es una evolución y especialización posterior: la mano es primero. De ella, por ajuste exclusivo a condiciones especiales, nacen, por apelmazamiento de los dedos, el casco, la pezuña y la garra. La mano es todo eso y nada de ello.

El embrión humano de dos meses es cuadrumano. Poned al recién nacido, que no sabe tenerse, un bastón entre pies y manos: se agarrará con tal fuerza, que podéis, levantando el bastón, verle sosteniéndose en vilo. El embrión humano es un animal trepador y reptil.

Tendríamos, pues, que hombres y monos formarían un grupo de animales más próximos que ningún otro al primer vertebrado terrestre y ocuparían el puesto de primeros mamíferos. Si ahora preguntamos en qué relación sitúa esta teoría al hombre y el mono, se nos responde lo siguiente: el mono es un animal que somáticamente ha progresado más que el hombre; por tanto, procede de él, y no al revés, como suele creerse.

Por lo pronto, el hombre conserva más de la cola del saurio que los simios antropoides. El varón humano posee cinco residuos vertebrales del apéndice caudal; la hembra, cuatro; en cambio, el orangután se ha quedado sólo con tres.

Otro avance del mono consiste en la colocación de los ojos. En las especies anteriores se hallan éstos colocados a uno y otro lado de la cabeza. Esto impide que las visiones se reunan. El caballo ve dos paisajes paralelos y planos que no tienen unidad. La imposibilidad de superponer las dos imágenes de un objeto no les deja percibir el volumen ni la profundidad. Las cosas son como espectros incorpóreos, fantasmas. No falta quien atribuye a esto el carácter espantadizo de la raza equina. Para unir las imágenes era menester que los ojos se aproximasen colocándoles en un mismo plano. Ahora bien: en este proceso, el antropoide ha ido bastante más lejos que el hombre, tanto, que sus cuencas oculares restan espacio al cerebro y además han usurpado el sitio al órgano olfativo. El gran piteco no tiene apenas olfación y empieza a perder el pulgar.

He aquí, en tosco resumen, una filiación de la especie humana que presenta a ésta, no como un triunfo de la lucha por la existencia, sino, al revés, como una casta que ha sobrevivido a su inadaptación y a su retraso biológico; una raza arcaica, tenaz y somáticamente conservadora.

Del *pithecanthropus,* como de un tronco y nivel común, partirían dos líneas divergentes entre sí. Una, la humana, que insiste en los caracteres antiguos; otra, la simiesca, que cuanto más avanza, más se deshumaniza. El antropoide es derrotado y huye a la selva virgen, lugar característico de especies en retirada; así, entre los hombres, los pigmeos.

Hay un punto en que Westenhofer corrige y completa a Klaatsch, Ranke, etcétera. Se trata del pie. La doctrina general, que aun estos mismos aceptaban, supone la anterioridad del pie prensil, del cual se habrían formado la zarpa, la pezuña y el pie humano. Westenhofer hace notar que lo específico del pie es el talón, el empeine y el tendón de resorte. En los reptiles y anfibios asistimos a la preformación de todo esto, según van haciéndose más terrestres que acuáticos. En los conocidos no llega a desarrollo porque los huesos pedales están ya anquilosados. Pero hubo un reptil de huesos pedales aún blandos que comenzó a erguirse merced al tendón de resorte; este reptil inicia el pie humano, que puede luego diferenciarse en pezuña, para correr—como en tantos mamíferos—, o en pie prensil, como en el mono. El pie humano es causa y efecto, a la vez, de la erección. Merced a ella, la mano queda libre y perfecciona su torpeza de instrumento

universal, poco diferenciado. El pie—no primariamente la mano—ha sido, pues, quien ha permitido al vertebrado terrestre más antiguo hacerse un animal de cerebro. El otro retraso orgánico, la dentadura inadaptada, vino a facilitar esto último, porque impidió la formación del morro, el desarrollo de los músculos maxilares, que restaban sangre al progreso cerebral. El morro y el cerebro están fisiognómicamente en razón inversa.

Tal es la concepción de la decadencia humana según la teoría no canónica. ¿Cuál es la verdad? Desde el punto de vista de la verdadera cultura, no es lo más importante decidir. Cultura es, frente a dogma, discusión permanente. Por esta razón conviene presentar frente a la idea canónica la revolucionaria. Conviene, conviene la herejía—como en la Iglesia—en la ciencia."

Sí, señor; herejía y razonamiento, discusión e impulso noble para buscar la verdad; a pesar de las dificultades que ofrece en un tema como el comentado. Por más que, ¿dónde está el tema, en cosas de verdadero fondo, que no ofrezca igual dificultad?

Pero cabe preguntar a Westenhofer y al comentarista, si las dificultades serían las mismas considerando la evolución y la herencia no sólo en lo biológico, sino en la psicológico. Al espíritu en función, progresando, formando y rigiendo; creando el órgano como un mago, cuando la función la requiere; guardando en el periespíritu, su archivo, experiencias y poderes adquiridos a su paso por seres inferiores en la escala. Esta memoria explicaría ol que Ortega Gasset llama conservatismo y tenacidad, aplicándola a aquellas cosas que convienen que sean permanentes por necesidades del medio ambiente.

Mientras el antropólogo mire la evolución en lo somático, solo frente ai cuerpo y a sus materiales, el problema seguirá siendo intrincado. Que busque el alma y su evolución; que se encare con el espíritu como ente fundamental, que va moviendo los hilos invisibles de estos procesos biológicos o antropológicos, y el problema habrá entrado en nuevos horizontes. Nuevos, y sin duda más lógicos, más consoladores y mejor trabados con la ciencia integral; con la verdadera cultura que con tanta razón propugna nuestro ilustre comentarista.

MAX ALLAN.

PENSAMIENTOS DE UN APOSTOL

En una sociedad donde exista, bajo cualquier forma, la violencia, el dinero no puede de ningún modo representar el trabajo.

El dinero, en sí, es un mal.

El hombre no vive para la satisfacción de sus deseos o necesidades; vive para el amor.

El bajo pueblo padece hambre, porque nosotros comemos demasiado.

LOS QUERUBINES Y EL PROFETA EZEQUIEL

Los dos grandes profetas de la cautividad de Babilonia, Ezequiel y Daniel, fueron médiums videntes, en grado excelentísimo.

Es preciso, si el lector ha de entender las consideraciones en que quiero ahora entrar, lea el libro del profeta Ezequiel con atención profunda y recogimiento, porque así es como se aprecian los matices de las ideas, cuando se han de examinar hechos del Espiritismo.

La facultad de la videncia, según nos advirtió el maestro Allan Kardec en su "Libro de los Médiums", tiene intensidades muy variadas. Unos ven a un solo espíritu (ejemplo: el rey Baltasar observando la mano fluídica que escribió las tres palabras *Mane, Tecel* y *Fares*). Otros ven a todos los espíritus presentes en aquel lugar y momento (ejemplo: videncia momentánea del criado de Elíseo).

En la visión que tuvo el profeta Ezequiel junto al río de Chebar, en Caldea, y que describió con minuciosidad en su capítulo I, vió querubines.

¿Qué son estos seres? Espíritus puros, o sea del primer orden (consúltese la escala espiritista en el "Libro de los Espíritus", por Allan Kardec, núm. 100).

La palabra querubín viene del substantivo hebreo *cheroub*, buey, porque se les representaba con los pies de este animal.

El dogma católico admite la división de ángeles, arcángeles, querubines y serafines. Error. Llegados a la perfección relativa, *todos son iguales entre sí*, como lo fueron en el instante creador. Hay igualdad en el punto de partida y en la terminación del viaje; pero en el camino (período humanitario de los hijos de Dios) existe entre ellos una variedad infinita.

Sabemos por las enseñanzas del Espiritismo, que el periespíritu nos acompañará siempre y será nuestro instrumento, tanto en las erraticidades, como en la perfección relativa.

En los cuatro querubines que vió Ezequiel, primero junto al río de Chebar y más tarde, en estado de bicorporeidad, en Jerusalén, sus periespíritus eran tan depurados, de ritmo vibratorio tan rápido, que deslumbraban a este profeta cuando fijó en ellos su vista.

Según eso, la luminosidad de un espíritu, depende de su grado de progreso. Los espíritus inferiores llenos de vicios y pasiones bastardas, son siempre tenebrosos, porque sus periespíritus están manchados por su historia sombría.

Los cuatro querubines que vió en ambas ocasiones Ezequiel, tenían cuatro rostros, cuatro alas y pies como de becerro, y dijo (capítulo I, versículo 7): "que centelleaban a la manera de bronce muy bruñido." El periespíritu, en la parte del tronco, era semejante al cuerpo humano.

Téngase en cuenta que no sólo los vió correr, si no también levantarse de la Tierra al espacio. Lo primero enseña que eran automotores, o sea dotados de movimiento propio, como lo estamos los hombres. Lo segundo, que los periespíritus suyos no estaban sometidos a la acción de la gravedad. Eran ingrávidos. Carecían de peso.

Este es el motivo por que se representa en las pinturas a los ángeles con alas. Sin el estorbo del peso, se trasladan por el espacio por el solo impulso de su voluntad-*acción*.

Los rostros eran cuatro, como acabo de decir. A la parte derecha era rostro de hombre y rostro de león. A la parte izquierda, rostro de buey y rostro de águila. (Capítulo I, versículo 10.) En la visión que tuvo en Jerusalén, cuando fué allí transportado en espíritu (capítulo X, versículo 14), volvió a tratar este mismo punto y escribió: "Y cada uno tenía cuatro rostros. El primer rostro, era de querubín. El segundo rostro, era de hombre. El tercer rostro, era de león. El cuarto rostro, de águila." Se ve que hay identidad entre ambas visiones.

Y yo me pregunto: ¿Por qué se le hicieron ver al profeta estos cuatro rostros? ¿Qué enseñanza se le quiso dar a él primero, al pueblo hebreo después y a la posteridad, más tarde? Que el alma humana antes de llegar a la racionalidad y al libre albedrío, ha de pasar por la animalidad, por la irracionalidad, por el obscuro dominio del instinto, que estudia hoy con el mayor interés la Psicología comparada. (Véanse los trabajos de Lubbock, el entomólogo Fabre y el darwinista Romanes.) Dicho de otro modo: el animal es un candidato humano (examínese despacio el caso del asno de Balaam, del que tanto se han reído los materialistas sin entenderlo, como de costumbre). El hombre es un aspirante a convertirse, *por su trabajo propio,* en un ángel de Dios.

Esta idea existe desde que hay hombres en la Tierra. Así Juan el Bautista dijo a sus oyentes: "No digáis: Tenemos a Abraham por padre. Porque yo os digo que puede el Altísimo levantar hijos a Abraham *aun de estas piedras.*"

Y yo me pregunto: ¿No es esa la evolución de los seres finitos desde los átomos a los arcángeles, proclamada por Allan Kardec en el "Libro de los Espíritus"? Es evidente. Este es el período que llamó este maestro *anti*humanitario.

Luego aquella extraña apariencia del periespíritu de los cuatro querubines, tanto junto al río de Chaber como en Jerusalén, no fué un efecto fortuito. Tuvo una finalidad inteligente. Fué una revelación divina dada por Ezequiel a sus contemporáneos, y por medio de la imprenta, esta perpetuadora del pensamiento, a la posteridad más remota.

Fué, decimos, que antes de atravesar el período humanitario, hemos de evolucionar por la escala zoológica, ascendiendo de especie en especie, siempre de *menos* a *más*.

De ahí el rostro de león, que es el rey de los cuadrúpedos, y el rostro del águila, la reina de las aves. Como si se nos quisiera dar a entender que esos son

peldaños para llegar hasta el hombre. Así es como se verifica nuestra lucha contra la materia, cuya finalidad es el progreso del luchador. Pero no es el hombre el último anillo de esta cadena, el último peldaño de esta escala. Lo es el espíritu puro, el bienaventurado, el dichoso. Por eso y para que así lo entendiese, se le hizo ver al profeta Ezequiel el rostro de querubín.

Esta doctrina sublime es el Espiritismo, que nos aclara por completo nuestro origen y nuestro destino. Está conforme con la Lógica, con la experiencia y con la misma revelación divina, como acabo de demostrar.

De ahí que no diga yo como San Juan Bautista que *puede* el Altísimo levantarnos de las piedras, sino que, en realidad, *así lo hace.*

Estoy de acuerdo con la doctrina expuesta en "Destellos del Infinito", del señor Alvarez Mendoza (Madrid, 1891). Allí leo: "Todo lo que es una forma (mineral, hisopo, cedro del Líbano, hormiga, mariposa, águila, león, hombre o elefante) es una fase transitoria de la vida perpetua de un ser infinito." Ahí está el Espiritismo entero y toda la Metafísica.

Esa es la ley, igual para todos los hijos de Dios, que rige en la Creación. Más luminosa que el mismo sol y prueba palpable de la suprema Bondad; *el progreso individual indefinido;* ese celestial principio hará morder el polvo al Materialismo.

Un espíritu humano no puede retroceder jamás; progresa siempre hacia el Padre. A medida que aprende, sus facultades se desarrollan; la influencia de la materia, disminuye, y la atracción divina, aumenta. Así como los ríos desembocan en el mar, sin que nadie lo pueda impedir, tampoco ningún poder humano nos podrá estorbar la posesión del fruto de nuestros seculares trabajos propios; la perfección relativa, la visión perpetua del Altísimo; su servicio continuo en la Eternidad; factores que integran, reunidos, una felicidad inefable.

La jerarquía espiritual no abandona jamás. El espíritu-guía (ángel guardián del Catolicismo) siempre deja oír la voz de la verdad en la conciencia. Están solidarizadas todas las criaturas del Universo, como si perteneciesen a un mismo circuito eléctrico. Nos dijo San Pablo: "Somos miembros los unos de los otros." Y el profesor Szoulet, del Colegio de Francia, escribió: "Sobre el hombre, hay tantos grados, como bajo él." Pero todos ellos, son solidarios entre sí. Tal es la magnífica ley de la solidaridad universal, puesta en claro por el Espiritismo.

Véase si el libro de Ezequiel tiene fondo. Pues así es toda la Sagrada Escritura. Como el buzo se sumerge en las profundidades del mar, para sacar de allí las perlas y los corales, su lector ha de elevarse a las mayores alturas de la Metafísica y de la Teología, para poderla entender.

DR. ABDON SANCHEZ HERRERO.

Octubre, 1924.

AUTORIDAD

CONCEPTO QUE EL ESPIRITISMO TIENE DE ESTA INVESTIDURA

Si tratamos de definir con exactitud el concepto que la Sociedad tiene formado de la *autoridad* en su general acepción, ateniéndonos, naturalmente, a los textos legales u oficiosos: códigos, reglamentos enciclopedias o libros de enseñanza, la *autoridad* resulta ser esa *facultad* o *potestad,* mando o magistratura que se concede a toda persona por su empleo, nacimiento o mérito, para regir, gobernar o administrar toda entidad colectiva: naciones, empresas, pueblos y sociedades públicas o privadas, a veces de enorme importancia por sus considerables elementos o vastísimas extensiones territoriales.

La investidura de la *autoridad* supone en quien la representa, el crédito y la fe de la entidad representada. Crédito y fe corrientemente incondicionales de hecho. El derecho divino de los reyes, más que incondicional, fué derecho indiscutible, impuesto a los pueblos por su reconocido origen.

Así, la *autoridad-potestad,* establece constituciones dictando leyes, reglamentos, estatutos, categorías, empleos y medios ordenados para la vida de las colectividades organizadas.

El cetro de los reyes, la toga, las bandas, vestes y veneras, el fajín y el entorchado, la tiara y el anillo como el bastón simbólico, aparte otras diversas insignias, imponen el carácter de *autoridad* en las personas que los ostentan, entre las demás jerarquías sociales, empleos o elementos gregáricos. La *autoridad* pues, manda, dispone u ordena, debiendo ser obedecida en todo aquello que está en sus atribuciones.

Ziegler como López Gómez y otros muchos filósofos, convienen en que, todo problema político social o religioso, es y será siempre problema de moral. La justicia como el orden, sin la moral, no se conciben. Como la *autoridad* sin la garantía de esas relevantes prendas de austeridad y demás elevadas dotes espirituales que integran el meritísimo y personal ejemplo, a nada bueno puede conducirnos. La capacidad reconocida y aun consagrada por el mundo científico o artístico en las especializadas dotes técnicas de la personalidad-*autoridad* para cada caso adecuado de la vida colectiva, tiene en la moral el más apropiado mentor, la elocuente voz de la serena conciencia.

Nadie debe ignorar que la luz providencial brota siempre de los terrenos en apariencia menos abonados, de entre los elementos más vulgares de las sociedades humanas. Y es durísimo para la razón pura, tener que reconocer, que nadie percibe de esa luz providencial sus rutilantes destellos, por el origen de

vulgarísima apariencia concedido por el mundo ignorante. Cristo, surgió de entre la leva de los miserables en Judea, en abierta oposición al César y su corte de pretores, cónsules, sacerdotes, escribas y fariseos. Ese mundo ignorante conoce el trágico fin de aquella elevadísima *autoridad* redentora. Sócrates, surgido en Grecia de entre la leva de los humildes, discípulo de Anaxágoras y de Arquelao, consideraba temeraria e inútil la ciencia que traspasa los linderos de la conciencia y no tiene por objeto la perfección moral del hombre. Trató por todos los medios a su alcance hacer del alma humana el verdadero principio y objeto de la filosofía. Pero el mundo de los ciegos afanes que no entiende de jerarquías espirituales, dió al redentor admirable a beber cicuta por orden de esa arbitraria *autoridad* en quien la sociedad depositó su crédito y su fe, por consagración-social, o "derecho divino". Y para qué citar más víctimas de seres privilegiados surgidos de entre los más comunes lugares sociales, del desenfrenado autoritarismo de todas las épocas. Copérnico, Galileo, Bruno, Homero, El Tasso, Cervantes y otros muchos humildes sabios, los más perspicaces y más apasionados de la verdad y la cultura del espíritu, las voluntades más aceradas y firmes, las más audaces y mejor dotadas de energía vital y de iniciativa, las conciencias más ejemplares y de más alta moralidad, no pasaron de ser legítimas *autoridades* desautorizadas e inmoladas a la barbarie humana. Y es bien triste, lector estudioso, que la histórica labor de esos espíritus sublimes, sirva de reclamo a todos los bastardos intereses del mundo, en cuyas manos, se escamotea siempre la bella originalidad redentora. Y el mundo, que sólo se conmueve ante los falsos espejismos de esa magia litúrgica, ceremoniosa y efectista, sigue tan ciego e ignorante como siempre, sin comprender que "por el fruto se conoce el árbol".

Tenemos en lógica eclesiástica, que prevalece como sentido más elevado de *autoridad*, el más alto juicio teológico. La sobrenaturalidad teológica, originada por la supuesta revelación divina, alimentada por las tradiciones de padres a hijos como herencia sagrada e indiscutible, tiende a ahondar más y más en los misterios teológicos, sin ver que la Naturaleza, Dios, pone de manifiesto a cada instante sus más fabulosos errores. El tradicional artículo de fe ciega, anula en todo hombre la verdadera facultad divina. El sagrado deber de investigar la verdadera Causa suprema, queda reducido al pobre papel ridículo de mero espectador creyente, por un secular origen, del que nadie puede dar testimonio personal. Pero, "lo dijo Blas, punto redondo". Mas, como la Verdad al fin se habre paso, la *autoridad* eclesiástica, de independiente, se convirtió en coaligada de la *autoridad* civil en la Edad Media, ante el temor de su acusada desaparición. Ya al hombre le es duro creer en filosofías de carácter absoluto ante cada elocuente rectificación de Natura. Creer entre peldaño y peldaño de serena investigación que se puede servir a la vez a Dios y al César, va resultando durísimo. Nada como el agua pura para reflejar el justísimo nivel en su superficie; al ser desbordada de forma violenta, lentamente, socavando los falsos cimientos de

los obstáculos que cierran su libre paso, restablece al fin su nivel natural. Veamos en este simbolismo a la Naturaleza abriéndose paso hacia la universal armonía en su único lenguaje elocuente. Es la única voz de Dios y su único medio soberano de revelarse. La *autoridad* teológica no tiene, no puede contar con otros medios reveladores que estos medios fundamentales, cuyo fuero elocuente, manifestado en mil extrañas formas, impulsan al hombre al estudio, tanto de Dios, como de sí mismo, por el amor y por la ciencia, sus legítimos senderos.

Repitamos que "todo problema político, social o religioso es y será siempre problema de moral".

La verdadera *autoridad,* pues, será aquella que dé ejemplo en todos sus actos de amor al prójimo, cumpliendo con el sabio precepto que dice: "ama a tu prójimo como a ti mismo". ¿Se inspira el mundo en esta lógica suprema al instituir la *autoridad* directiva base de la mundial organización en sus diversos aspectos?...

* * *

En el siglo XX de la Era cristiana, siglo del que más notables progresos registra la Historia del mundo, éste nuestro mundo, vive horas de angustia moral, de intensa agitación político-social, de graves perturbaciones militares y religiosas. Una sórdida conmoción agítase de oriente a occidente y del septentrión al mediodía. Y en esta conmoción, los hombres privilegiados e interesados, dueños de todas las fuentes de riquezas como de tentadores y sojuzgadores de todos los poderes de la tierra, se aferran cada vez más a sus encumbrados tronos, mientras el hambre y la miseria amenaza con derruir todo lo existente.

Hombres hay de tan refinadas formas aristocráticas como de salvajes instintos, investidos de plena *autoridad* directiva y hasta aureolados con diversos títulos pomposos, alrededor de los cuales brillan por su refinada hipocresía una corte de cómplices mal aconsejados, que si el mundo del dolor leyese con claridad meridiana en los ocultos repliegues de su alma oculta, ¡cuánto horror habría de reflejarse en la faz aletargada de ese mundo infeliz!

"No proveer más que el pan del día", "no restes a los demás lo que no te pertenece", decía el Mártir del Gólgota, cuya virtud sirve de señuelo a todos los modernos tiranos, ocultos tras el velo del inhumano egoísmo.

Sobrado elocuente es ya esa pasiva resistencia que las muchedumbres organizadas ofrecen a toda falsa *autoridad.* ¡Cuántos valores inapreciables arrastran tras sí esas masas desorientadas en la penumbra de la irresponsabilidad; pérdidas que nadie al fin registra en su particular patrimonio. Son incalculables comunes intereses que la Sociedad lanza al abismo ignorado.

* * *

Hay que espiritualizar a los pueblos si queremos que esos pueblos no caigan en la abyección mán afrentosa—decía Melquíades Alvarez en un elocuente discurso—. Así es en efecto. Nada para redimir un mundo inmoralizado y corrom-

pido en el que el descrédito y la licencia invadieron todos los principios sociales, desde la *autoridad directiva* hasta el más pequeño elemento gregárico, que el amor espiritual como suprema *autoridad* en la Ley de ser.

Es el amor espiritual una cadena fecunda e infinita en aspiraciones y torturas, efectos y repulsiones, ensueños dorados, decepciones elocuentes y alegrías inefables, coronadas por el dolor, indispensable ejecutor en la imprescindible evolución espiritual. Por ello, la filosofía espirita, la más antigua y la más moderna, cuya existencia ha de persistir a través de los siglos todo lo que perdure la razón pura de esa Ley de ser, tan inmortal como el espíritu, no reconoce otra *autoridad* en su seno, que esa *autoridad* redentora de la elevada jerarquía espiritual, convencida como está de que todo es transitorio y perecedero en el mundo material.

ARTURO MUÑOZ

(*De un libro en proyecto.*)

¿QUÉ ES DIOS?

Extractado del libro "Ceux qui nous quittent", una de las mejores obras medianímicas editadas hasta la fecha.

P.—¿Qué es Dios?

R.—Una fuerza y una inteligencia, en realidad indefinible.

Dios es una esencia impersonal; y es cerrarse la comprensión de la realidad cósmica, empeñarse en imaginar un Dios personal.

Dios es esencialmente indefinible e inexplicable.

La misma palabra "Dios", que uso, en mis coloquios con vosotros, para expresaros aproximadamente ciertas ideas, en sí no significa nada: no es sino un breve símbolo verbal; y de la realidad que corresponde a este símbolo, no puedo explicaros nada, porque lo poco que de ella sabemos, aun los espíritus más evolucionados, es un misterio para nosotros, y para hablaros de este misterio, habríamos de referirnos a cosas que no tienen traducción posible en lengua humana.

Si le decís a un ciego de nacimiento que un objeto es rojo, en vano os esforzaréis por hacerle comprender lo que es un color, y aun os impacientaréis si él se empeña en que le deis del rojo una definición comprensible. Algo semejante ocurre con la idea de Dios para vosotros. Ni yo puedo expresarla, ni vosotros me entenderíais si lo intentase. Sólo empezaréis a comprender algo de ello, siquiera remotamente, cuando desencarnéis y se despierten en vosotros ciertos sentidos nuevos que no pueden actuar durante la vida carnal. Por ahora, os aconsejo que desistáis de ocuparos en estas cuestiones que son para vosotros totalmente impenetrables.

EJERCICIOS DE AUTOSUGESTION

Fué James Braid, médico de Manchester, quien en 1841 creó el Hipnotismo, describiendo sus fenómenos y modos de operar.

Pero si el Hipnotismo ha ingresado definitivamente en la ciencia moderna lo debe a dos hombres eminentes: el doctor Charcot, profesor de la Facultad de Medicina de París y médico del Hospital de la Salpêtrière, y el doctor Liébeault, de Nancy.

Admiten los profesores de Nancy los siguientes grados en el sueño artificial:

Somnolencia.—Con pesadez de los párpados y entorpecimiento.

Sueño ligero.—Caracterizado por la catalepsia sugestiva, que consiste en que el sujeto (1) conserva las posiciones que se le imprimen; tiene los párpados cerrados; pero oye cuanto se habla y conserva el recuerdo, al terminar la sesión, de lo que ha pasado.

Sueño profundo.—En que el entorpecimiento es mayor; la sensibilidad al dolor empieza a desaparecer; el recuerdo al despertar empieza a ser confuso.

Sueño muy profundo.—En el cual subsistiendo los anteriores fenómenos, el sujeto empieza a perder sus relaciones con el mundo exterior y no oye más que a su hipnotizador; al despertar su recuerdo es muy vago y confuso.

Sonambulismo.—Son fenómenos que caracterizan este estado la analgesia de la piel (insensibilidad al dolor) mientras los sentidos están hipersensibles; la sugestibilidad sin límites y la falta de recuerdo al despertar.

Esta clasificación, como confiesan los mismos que la establecieron, es artificial.

El procedimiento de hipnotización que emplean casi todos los prácticos consiste en lo siguiente:

Se coloca el sujeto en la posición más cómoda posible, como si fuese a dormir naturalmente; acostado, en la cama o en un sofá, o bien sentado en un sillón. El hipnotizador situado enfrente del sujeto y pudiendo estar de pie o sentado, le ordena que mire fijamente un objeto que sostiene con la mano, o que fije su mirada en los ojos del operador, siendo conveniente que el sujeto, para mirar, tenga que elevar los ojos y realizar un cierto esfuerzo. El hipnotizador procede entonces a las sugestiones del sueño, diciendo: "Esté usted tranquilo". "No piense más que en dormir." "Ya tiene usted sueño." "Los párpados se cierran." "Duerma usted", etc...

Para despertar al sujeto hipnotizado basta con mandárselo, repitiendo la orden si no despertara.

(1) Se llama "sujeto" toda persona que se hipnotiza.

Cuando el sueño es muy profundo se recomienda soplar en los ojos y sólo en casos muy excepcionales hacer aspersiones de agua fresca en la cara.

La infancia y la juventud son muy sensibles a la hipnosis, particularmente de los siete a los diez y seis años.

Un detalle interesante es que algunos sujetos hipnóticos despiertan afirmando que no han dormido. Juntan mentalmente la última impresión recibida al dormirse con la primera recibida al despertar, sin que exista en su conciencia la noción del tiempo en que han estado dormidos.

Todo mandato del hipnotizador para que el sujeto hipnotizado realice tales o cuales actos para originar en él ciertos sentimientos, ideas o inclinaciones, para colocarle en un determinado estado de conciencia, etc., constituye lo que se llama en hipnotismo una *sugestión.*

Las sugestiones se llaman "post hipnóticas" cuando debe realizarlas el sujeto después de despertar. Se llaman sugestiones "a plazo" si han de efectuarse transcurrido algún tiempo.

Si se hacen a la vez varias sugestiones pueden coexistir y realizarse todas sin contrariarse las unas a las otras; pero si son demasiado numerosas se perjudican mutuamente. Cuando se desea obtener un resultado importante (curación de una enfermedad, por ejemplo), es preferible limitarse a una sola sugestión y repetirla a menudo.

La docilidad con que el sujeto acepta las sugestiones y las cumple, está generalmente en relación directa con la profundidad del sueño; pero existen individuos que son sugestibles en los grados primeros, cuando el sueño es todavía incompleto.

Deben hacerse estas sugestiones imperiosamente, pero sin gritar, con cierta monotonía. Sucede frecuentemente que al cabo de cierto tiempo los párpados se ponen temblorosos y acaban por cerrarse. Se continúan las sugestiones de sueño y se hacen pases.

El doctor Sánchez Herrero ha ideado un aparato hipnotizador, especialmente destinado a los individuos refractarios a la hipnosis.

Consiste en un tallo de metal de un metro de longitud, formado de varias piezas articuladas en cuatro sentidos diferentes para poder colocarle en la posición necesaria. Hay en uno de sus extremos un semicírculo con un tornillo para sujetar el aparato en la cabecera de la cama o en el respaldo de la silla, según esté el sujeto, acostado o sentado. Termina el otro extremo en un compás, que tiene en cada una de las puntas de sus dos ramas un brillante americano.

Colocado el sujeto en la posición más cómoda, se fija el aparato en la cama o en la silla por medio del semicírculo y se le da la inclinación conveniente para que el compás terminal esté colocado a pocos centímetros de los ojos del sujeto quien debe mirar a los brillantes.

Con dicho aparato se evita la fatiga del operador, sin necesidad de mirar fijamente al sujeto ni sostener con la mano un objeto que éste mire.

Cualquiera puede idear un aparato parecido al precedente.

Durante el sueño hipnótico conviene sugestionar al sujeto que despertará sin pesadez de cabeza, tendencia al sueño, etc.

Las sesiones de hipnotización deben ser continuadas y sin grandes intervalos, diariamente si es posible.

Por medio de sugestiones adecuadas puede lograrse que el sujeto tenga calor o frío, que esté triste o alegre; se le pueden sugerir diversas alucinaciones de la vista, del oído o de otro sentido, y es notable en alto grado la claridad con que el sujeto percibe esas alucionaciones sensoriales provocadas, que para él presentan los caracteres de evidencia de la realidad. Por medio de las llamadas "sugestiones negativas", puede lograrse que el sujeto deje de ver, una vez despierto, tal o cual persona o cosa, de oír tal o cual sonido, olvide determinada circunstancia, etc.

¿Puede la sugestión hipnótica ejercer alguna influencia en las facultades intelectuales y morales del individuo dormido? Los hechos de esta clase son demasiado numerosos y convincentes para ponerlo en duda, siendo la sugestión un agente de primer orden en la terapéutica moral de los vicios, manías, pereza, graves defectos de carácter, etc.

Berheim había sospechado la importancia de esta terapéutica moral. "¿Hasta qué punto las pasiones, los gustos, las facultades psíquicas pueden ser modificadas por una sugestión prolongada y hábilmente dirigida? Lo que una sugestión en estado de vigilia puede realizar sobre ciertos sujetos, la sugestión hipnótica, que suprime el raciocinio, lo efectúa con una eficacia muy poderosa."

El doctor Berillon presentó al Congreso celebrado en Toulouse en septiembre de 1887, por la "Asociación francesa para el progreso de las ciencias", una serie de interesantes observaciones, demostrando la posibilidad de aplicar el hipnotismo a la pedagogía.

He aquí algunos de los hechos que expuso en apoyo de sus palabras:

Tendencia al robo, a la mentira y al libertinaje en una joven de diez y seis años: curación.

Hábito de chuparse los dedos en un niño de doce años: curación.

"Un hecho poco conocido en el hipnotismo y de gran importancia es que pueden obtenerse por sugestión, no solamente modificaciones temporales del carácter, sino persistentes. Por mi parte, estoy convencido de que el hipnotismo llegará a ser algún día un poderoso medio de moralización y educación, pero hay que vencer para esto muchas resistencias y preocupaciones." (Beaunis.)

Dr. CEMBRANO.

(Continuará.)